**1.- Nos conocemos desde hace muchos años, cuando coincidimos en uno de los primeros cursos de composición de la Cátedra Manuel de Falla de Cádiz. ¿Qué queda de aquel joven compositor?**

Efectivamente, el tiempo ha pasado casi sin darnos cuenta y lo hemos vivido muy intensamente todos, lo cual creo que es buena señal. Ha sido muy emotivo reencontrarme recientemente con Taller Sonoro profesionalmente después de todos estos años. De aquel joven compositor yo diría que queda prácticamente todo lo esencial, a lo que se han ido sumando capas de experiencia a lo largo de los años. Queda la ilusión, el amor por la música y por la composición, el respeto hacia los intérpretes y la complicidad con ellos. Espero guardar siempre ese espíritu “joven” sobre el que seguir construyendo y acumulando vivencias que enriquezcan mi música.

**2.- En medio, varias carreras y un ramillete de premios. Todo esto: ¿cómo ha influido en tu evolución idiomática?**

La composición es como una carrera de fondo y son muchas las etapas intermedias. De hecho, ahí está lo más apasionante, disfrutar de todas estas etapas y, sobre todo, del camino recorrido para alcanzarlas. Todos los hitos que encontramos como premios, carreras, reconocimientos, son “metas volantes” que sirven como estímulo, pero no podemos detenernos en esos puntos, que no son de llegada, sino de salida hacia los siguientes. Naturalmente, suponen una valiosa aportación para la continuación del camino, ya que proporcionan experiencia y conocimiento. Creo que todo lo que vas atesorando como compositor tiene una influencia positiva para tu música, pues la hace cada vez más auténtica y cercana a tu forma de ser, de pensar y de sentir. La composición es una forma de conocer el mundo y de conocerse a sí mismo a través de la expresión artística y la comunicación. Me gusta pensar en la trayectoria de un compositor como un tránsito dinámico, un crecimiento personal que nutre la propia música de maneras muy diferentes a lo largo de la vida.

**3.- Como acabamos de ver, tu formación es amplia y muy interesante. ¿Piensas que tus propios alumnos deberían seguir esta vía? ¿o es posible llegar por otros caminos al mismo objetivo?**

A veces el concepto de “objetivo” puede ser complejo o múltiple. Como docente, no me siento en posesión de la verdad absoluta ni que mis consejos sean la única vía posible ni la mejor. Trato de ofrecer lo mejor de mí a mis alumnos y compartir con ellos mis experiencias por si les fueran útiles como referencia para tratar de tomar decisiones lo más acertadas posible. Sin embargo, no pienso que existan “fórmulas magistrales”. Cada camino debe ser personalizado, sólo puede ser recorrido individualmente y se va creando a la vez que se va andando, como bien nos dice Machado.

**4.- ¿A qué nivel se concreta una carrera como la de Ingeniero Superior Informático en una partitura?**

Es cierto que se pueden encontrar huellas y vínculos. La ingeniería y la ciencia en general aportan visiones estructuradas y formalizadas del mundo a través de modelos que pueden resultar muy interesantes para el trabajo de composición musical en todas sus dimensiones. Quizás las formas de pensamiento sean las que más me interesan y las que pueden acabar reflejadas consciente o inconscientemente en una partitura. Por otra parte, desde hace ya varias décadas, las tecnologías nos permiten aproximarnos a los rincones más íntimos del sonido con una especie de gran microscopio electrónico y nos dan las herramientas necesarias para crear vibraciones e instrumentos virtuales que den una respuesta a la imaginación y a los deseos creativos del compositor.

**5.- ¿Cómo persuades a una persona en formación de que el conocimiento de los medios electrónicos actuales puede ser un buen complemento -o base- en una composición, aunque sea de espíritu clásico?**

Siempre digo a mis alumnos que el trabajo con la electrónica te cambia completamente la vida como compositor, tanto si luego en el futuro te vas a dedicar a ella como si no. El trabajo con la electrónica conlleva una profunda reflexión sobre el hecho sonoro-musical, sobre la potencia artística de la acústica, sobre la materia, sobre la forma, sobre la interacción y un sinfín de aspectos más que considero cruciales para un compositor actual. De la misma manera, también considero fundamental una buena formación que hunda sus raíces en ese “espíritu clásico” del que hablas, en nuestra rica y sólida tradición. Desde mi punto de vista, no se trata de complementos, sino de dimensiones básicas que conforman la técnica y el estilo del artista.

**6.- En tus últimas obras reflejas un gusto por las texturas y un cierto matiz electrónico en el uso de los instrumentos tradicionales que se concretan a través de un uso profuso de técnicas instrumentales que, en algunos casos, resultan novedosas, y por el uso de aparatos electrónicos que se encuentran presentes en la vida cotidiana. ¿En qué sentido trabajas la búsqueda de nuevos contextos sonoros?**

Me interesa la búsqueda como aventura artística y como reto creativo. El origen suele estar en una experimentación e investigación previas, pero considero que todo no puede quedar simplemente ahí, sino que luego estos procesos deben ser depurados y puestos en orden con una finalidad artística para crear música. Para mí, tanto los instrumentos tradicionales como los electrónicos, así como cualquier otro medio, técnica, soporte o formato que se integre en una obra, como por ejemplo la gestualidad, las imágenes o los textos, deben estar siempre al servicio de las ideas y de la globalidad de la composición, no a la inversa. Conceptualmente, me resulta enormemente inspirador lo que se mueve en terrenos fronterizos y no es necesariamente “puro”. También aquello que acaba confluyendo por muy diverso que pueda parecer, capaz de sobrepasar los límites para ampliarlos y ofrecer soluciones inesperadas.

**7.- ¿En qué se diferencia un compositor novel de otro con experiencia?**

Imagino que sucede como cualquier compositor con respecto a otro, pero es cierto que también pueden ser muchas las similitudes o analogías. Quizás el compositor más joven aún no ha tenido tiempo de vivir ciertas experiencias, aún no ha podido depurar una técnica, o se encuentra todavía en los comienzos de la búsqueda de su propia voz. La juventud puede ser una ventaja cuando aporta una aproximación fresca y sin prejuicios, que posteriormente se depurará con el conocimiento para adquirir un criterio bien informado que le ayude a emitir ciertos juicios y tomar determinadas decisiones. El compositor con experiencia descubre cada vez más la razón que tiene Sócrates con aquello de “sólo sé que no sé nada” y va acumulando durante los años tanto virtudes como vicios. A veces creo que resulta un ejercicio muy útil y sano el tratar de “desaprender” o hacer tabula rasa en determinados aspectos, aún sabiendo que esto es con frecuencia muy difícil o imposible, pues siempre queda el rastro de lo que hemos aprendido. No obstante, aunque desde enfoques diferentes, es posible que tanto el compositor joven como el experimentado se encuentren con los mismos interrogantes o lleguen a los mismos resultados aunque desde distintos planteamientos. Por ello creo tan firmemente en la educación y en su gran valor tanto para el estudiante como para el maestro, ya que ambos se enriquecen mutuamente y pueden avanzar en sus caminos.

**8.- Entre algunos de tus próximos proyectos está el encargo de una ópera, titulada <<*La bella Susona>>* que se estrenará en el Teatro de la Maestranza de Sevilla. Es una buena noticia que se te valore en tu tierra. ¿Qué puedes adelantarnos de esta?**

Es un proyecto que me está haciendo enormemente feliz, sin duda uno de los más importantes de los que he realizado hasta el momento. Siempre me ha interesado mucho la ópera y el teatro musical desde el punto de vista de la composición musical. Estoy muy agradecido a John Axelrod, a CultureAll y a la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla por la confianza que han depositado en mí. Se trata de un monodrama para soprano (Marisol Montalvo), solistas del Coro del Teatro de la Maestranza, electrónica y orquesta, basado en el libreto de Rafael Puerto. La ópera nace a partir de la vocalidad y sus infinitos matices de color que permiten representar tímbricamente junto a la orquesta y la electrónica la complejidad de los afectos y pasiones del ser humano, así como reflexionar sobre el concepto de belleza en la contemporaneidad.

**9.- ¿Eres exigente con los intérpretes?**

Antes que nada trato de ser exigente al máximo conmigo mismo, por respeto a los intérpretes, al público y a mi propia música. Por ello, me gustaría que esta actitud fuera también recíproca con los intérpretes. En general, debo decir que mi experiencia en este ámbito ha sido normalmente muy buena, por lo que me siento muy afortunado. Cuando la exigencia se convierte en colaboración y complicidad, con toda la implicación y rigor por ambas partes, y con la convicción de que el trabajo serio y bien hecho merece la pena, entonces hemos llegado al punto ideal para crear música y disfrutar juntos, compositores e intérpretes.

**10.- ¿Cuál es el sentido último de componer?**

Es una gran pregunta, precisamente por la complejidad de dar respuesta a la misma. Para mí componer sólo tiene sentido si se hace con autenticidad y con honestidad. Es una manera de estar conectado con el mundo que te rodea, observarlo, reflexionar sobre él y dar una respuesta artística personal, igual que hace un escritor, un arquitecto o un pintor. Componer puede tener sentido si uno siente ese impulso y ama profundamente la música, y a pesar del enorme sacrificio y esfuerzo que supone dar a luz una nueva obra, es capaz de recuperarse cada vez y asumir cada nuevo proyecto con la misma ilusión que si fuera el primero, considerándolo cada vez como el mejor y más importante de su vida. Querer compartir este impulso e incluso llegar a tener la necesidad de ello para sentirse mejor, más lleno y realizado, es una pista importante para demostrar que componer música, hoy, todavía tiene sentido.